Santiago, 9 de septiembre de 2015

Exigimos Transparencia Ahora

Nosotros, quienes denunciamos desde hace más de 10 años los abusos sexuales y otros actos abusivos a que fuimos sometidos por parte del sacerdote Fernando Karadima, venimos a plantear lo siguiente, a la luz de las cartas recientemente publicadas en The Clinic y los correos publicados en El Mostrador.

1.- No es tiempo de conocer la verdad con cuentagotas. Lejos de alegrarnos por la aparición de estas cartas y correos, su contenido causa un nuevo daño indescriptible. Vemos una continuidad de acciones concretas por parte del Arzobispado de Santiago, a lo largo de los años, cuando ya se había denunciado lo que hacía Karadima, que apuntan a disminuir los impactos de estas denuncias para el denunciado y relativizar, cuando no desacreditar, nuestros clamores porque se conociera lo sucedido y se hiciera algo al respecto.

2.- Constatamos como, durante todo el tiempo que se nos humillaba y desmentía por la prensa, simultáneamente se apoyaba a quien denunciamos, tanto con un acogimiento fraterno -que nos encantaría haber recibido de nuestra Iglesia- como además con sugerencias y consejos sobre lo que debía decir Karadima en público, para disminuir el peso de las investigaciones que ya estaban en curso.

3.- Las cartas del ex Arzobispo Errázuriz revelan que el Arzobispado de Santiago tuvo un papel protagónico en la defensa pública de Karadima, redactando y sugiriendo la forma en que éste tenía que explicar al país y a los feligreses de El Bosque las razones de su salida de su parroquia. Peor, esa redacción y sugerencia tenían como objetivo explícito esconder la naturaleza de sanción a Karadima con esa salida. Lo que sólo se entiende como un intento de continuar encubriendo su responsabilidad y disminuir el peso de nuestras denuncias.

4.- ¿Cuántas cartas y correos electrónicos más hay del mismo tono? ¿Tendremos que esperar nuevas filtraciones de documentos que gente con buena conciencia haga llegar a nuestros abogados o a los medios, para que se conozca por gotario la participación del Arzobispado para encubrir o disminuir el impacto de los delitos de Karadima?

5.- Por otra parte, los correos publicados hoy por El Mostrador revelan un ensañamiento perseguidor inaceptable en contra de Juan Carlos Cruz, con el objetivo de limitar y anular la posibilidad de que su testimonio se conozca, expanda y su experiencia como víctima pueda ayudar a otras víctimas desde una Comisión Pontificia. ¿Es este el tipo de acogida y reconocimiento a que hace mención el Arzobispado de Santiago, reafirmando su "compromiso", como lo acaba de declarar, "para que hechos tan dolorosos como estos no se repitan nunca más en la Iglesia”? Conspirar desde Chile y dentro de El Vaticano para que Juan Carlos Cruz no integre una Comisión Pontificia o acuda a dar su testimonio a la Conferencia Episcopal Anglófona, ¿de qué forma ayuda "para que hechos tan dolorosos como éstos no se repitan nunca más en la Iglesia”? Más bien parece exactamente lo contrario: que se limiten esos testimonios de los abusos, que queden en el pasado, que se entierren y con ello la memoria de lo ocurrido.

6.- Nos parece impresentable que, al igual que con Juan Carlos Cruz, se manipulen voluntades y se organicen maniobras espurias, para impedir que un sacerdote como Felipe Berríos pueda llegar a ser Capellán de La Moneda, intentando silenciarlo. La utilización de un lobbista para comunicar una amenaza de potencial tensión entre el Gobierno y la Iglesia, si este nombramiento se producía, no parece un método propio de una Iglesia acogedora de las diversas manifestaciones de su mensaje cristiano. El P. Felipe Berríos ha sido uno de tantos sacerdotes que efectivamente nos han escuchado y acogido. Y, en su caso, nos ha ofrecido su testimonio en las instancias judiciales que están por venir.

7.- ¡Basta ya de este dolor que nos afecta a todos! Exigimos transparencia ahora de todas las comunicaciones pertinentes que el Arzobispado de Santiago tenga respecto de este caso. Por pertinentes nos referimos a cualquier tipo de mensaje –impreso o digital, cartas o emails- que haya tenido la jerarquía del Arzobispado de Santiago entre sí, y con la persona y el entorno de Fernando Karadima, cuando ya se habían presentado nuestras denuncias en su contra. Creemos que es cruel e injusto que conozcamos la forma en que se administraban nuestras denuncias, a punta de pedazos de un mosaico que se esconde y se nos niega.

8.- Creemos que es hora de enfrentar los problemas de la Iglesia desde un real compromiso ético. ¿A qué se puede temer cuando decir la verdad es de lo que se trata? Leemos estos signos de manipulación y oprobio con pena y preocupación. No se merecen el sacerdote, la monja y el laico cristiano, fieles a su Fe y a su Iglesia, un espectáculo de conspiración, encubrimiento y vacío ético como el que estamos presenciando. Necesitamos que se abandonen las maquinaciones y pequeñeces inmorales, para volver al espacio ético básico, donde decir la verdad y actuar decentemente sean la norma del comportamiento de nuestras jerarquías.

9.- El país está harto de que la mentira y el encubrimiento, los pactos de silencio y las complicidades pasivas, sean el estándar cada vez que se plantea una denuncia fundada contra alguna autoridad. Conocer la verdad por capítulos, mezquinando su entrega abierta y transparente, es otra cara más de un abuso que no cesa.

10.- Exigimos transparencia ahora. Lo merecemos como víctimas y lo debe el Arzobispado de Santiago. Porque en materia de reconocimiento y acogida de su parte, a la luz de lo recientemente conocido, nos sentimos tan desvalidos y abandonados como al principio.

José Andrés Murillo Urrutia Juan Carlos Cruz Chellew James Hamilton Sánchez